



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International Licence

ARCHIVO VALLEJO

Revista de Investigación del Rectorado de la Universidad Ricardo Palma
Vol. 3, n.º 6, julio-diciembre, 2020, 15-34
ISSN: 2663-9254 (En línea)
DOI: 10.31381/archivoVallejo.v3n6.5208

«Me inspira rabia y me azarea / y no hay cómo salir de él»: la experiencia carcelaria y la fundación de un nuevo tiempo en *Trilce* (1922) de César Vallejo

«It inspires me with rage and whips / and there is no way out of it»: the prison experience and the foundation of a new time in César Vallejo's *Trilce* (1922)

GROBER OMAR QUICHUA AYVAR

Pontificia Universidad Católica del Perú

(Lima, Perú)

omar.quichua@pucp.pe

<https://orcid.org/0000-0003-1196-9645>



RESUMEN

El presente artículo analiza la condición humana y la propuesta de un futuro utópico en *Trilce* (1922) de César Vallejo. Para ello, se expondrá, en primer lugar, la lógica que impera dentro del mundo de la prisión: tedio, violencia e imposibilidad de establecer lazos afectivos entre sí. En segundo lugar, en conjunción con lo expuesto anteriormente, a partir de la figura de la madre y

el desposeído, se atenderá al compromiso político de Vallejo de materializar un modo más justo de convivir en una sociedad donde se rescate la capacidad de amar y el derecho a la disidencia.

Palabras clave: César Vallejo; cárcel; madre; orfandad; disidencia.

ABSTRACT

This article analyses the human condition and the proposal of a utopian future in César Vallejo's *Trilce* (1922). To do so, firstly, the logic that prevails within the world of prison will be presented: tedium, violence, and the impossibility of establishing affective ties with each other. Secondly, taking into consideration the figure of the mother and the dispossession explained, it will analyse Vallejo's political commitment to materialise a fairer way of living together in a society where the capacity to love and the right to dissidence are rescued.

Key words: César Vallejo; prison; mother; orphanhood; dissidence.

Recibido: 25/10/2020 Aceptado: 5/11/2020

1. INTRODUCCIÓN

Trilce (1922) de César Vallejo es un testimonio de la violencia, la orfandad y la desposesión que aquejan a los seres del mundo. El yo poético habla desde la prisión, reflexiona sobre ella, pero va más allá, dado que la celda configura un entorno que le permite realizar un tránsito de la conciencia del padecimiento individual al colectivo. En la tradición literaria, la cárcel representa los males enquistados en el seno de la sociedad. En la literatura peruana, por ejemplo, se advierten notables ejemplos en *El Kilómetro 83* (1930) de José Diez Canseco, *El Sexto* (1961) de José María

Arguedas, *El dilema de Krause* (1979) de Ciro Alegría, *Los hijos del orden* (1973) de Luis Urteaga Cabrera, etc. En estas obras, la prisión es una metáfora de la crueldad institucionalizada en los aparatos estatales ejercida contra su propia población. El ambiente se convierte en un centro de formación de represión y abuso destinado a demoler todo vestigio de humanidad, tanto en el convicto como en las autoridades. Asimismo, es menester puntualizar que no se aboga por la romantización de los reos como meras víctimas, pues es justo que quien falte a la ley asuma las consecuencias de sus acciones. No obstante, se enfatiza la indiferencia ante sus derechos, el trato animal que reciben y, sobre todo, el abandono del principal propósito de todo centro penitenciario: reformar. *Trilce* abarca magistralmente cada uno de estos puntos y explora el impacto en la psique del ser humano.

En el presente artículo, se analiza la experiencia carcelaria y la propuesta de un nuevo tiempo en *Trilce*. En primer lugar, se observa cómo el yo poético, quien es César Vallejo propiamente, atraviesa un proceso de paulatina destrucción a causa del tiempo muerto impuesto en la vida dentro de la prisión y el desmesurado ejercicio de la violencia contra los reos. Así, el sujeto del poemario se ubica en un espacio donde el tiempo opera como otra cárcel y sufre el desmembramiento de su cuerpo. Esta condición, a su vez, se acentúa con la revelación de que estamos solos en el mundo, que el *ethos* de la sociedad es contrario a la comunión entre los seres humanos; promueve, en cambio, la orfandad y el recelo. *Trilce* propone un lenguaje poético crítico del mundo, que no se reduce a testificar la condición trágica de la vida, sino que está revestido de un carácter afirmativo. En segundo lugar, se examina el proyecto político planteado en el poemario: el paso de la conciencia trágica a la búsqueda de la realización del acto mesiánico. El sujeto de la carencia, a quien

se le ha desprovisto de todo pero tiene «un mundo por ganar», y la madre, figura que en el pasado le ofreció afecto y amparo, son los pilares para la fundación de un futuro utópico.

2. EL MUNDO DE LA PRISIÓN

La demanda solicitada en el primer verso de Trilce (T) I brinda un testimonio de la continua perturbación a la que está expuesto el recluso: «Quién hace tanta bulla» (Vallejo, 2002, p. 97). El ruido define la naturaleza del espacio carcelario, por lo que no es posible establecer un momento de reflexión o quietud: «ni deja / testar las islas que van quedando» (Vallejo, 2002, p. 97). Confinado diariamente en el mismo espacio cuadrado, el sujeto de *Trilce* enfrenta un paulatino proceso de deshumanización; es víctima de una degradación cognitiva agravada por el paso invariable del tiempo. En efecto, en la prisión, el tiempo está suspendido: no existe un ayer o un mañana, sino una irritable monotonía que se extiende día tras día de forma indefinida. Las consecuencias psicológicas en el yo poético se evidencian en su apreciación del tiempo como una cárcel, un nuevo modo de reclusión más efectivo y punitivo. En T XVIII, destaca la derrota ante la inmutabilidad de la rutina y la resignación a un inexorable destino:

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albicantes
que sin remedio dan al mismo número.
[...]

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes (Vallejo, 2002, p. 127).

Las expresiones «Oh» y «Ah», ubicadas en el comienzo de los dos primeros versos, testifican, por un lado, el tedio de despertar

y reconocer que se permanece en la misma celda, y, por otro lado, la aflicción de residir en un campo visual limitado y asfixiante: «si vieras hasta / qué hora son cuatro estas paredes» (Vallejo, 2002, p. 127). A su vez, el adjetivo «albicantes», presente en el segundo verso, puntualiza en el profundo daño ocasionado al yo poético: al albearlo, lo vacía de contenido. En la cárcel, pierde gradualmente su identidad: es un sujeto hueco sentenciado al tormento de asistir a su propia degeneración hasta la pérdida de la autoconciencia. Este asunto también está expuesto en T II, como bien lo expone Ricardo Silva-Santisteban (2008), quien señala que «el hombre, o el alma del hombre, ha sido tragada, pues, en el obsesionante pozo del tiempo inmisericorde que ha congelado su flujo» (p. 67). Conviene citar el poema T II en su extensión:

Tiempo Tiempo.

Mediodía estancado entre relentes.
Bomba aburrida del cuartel achica
tiempo tiempo tiempo tiempo.

Era Era.

Gallos cancionan escarbando en vano.
Boca del claro día que conjuga
era era era era.

Mañana Mañana.

El reposo caliente aún de ser.
Piensa en el presente guárdame para
mañana mañana mañana mañana.

Nombre Nombre.

¿Qué se llama cuanto heriza nos?

Se llama Lomismo que padece

nombre nombre nombre nombrE (Vallejo, 2002, p. 98).

El poema se caracteriza por un ritmo ralentizado, representado en la repetición de los sustantivos situados en los intervalos. El «Mediodía estancado» es una imagen poderosa que trastoca los principios del espacio y el tiempo al asociar el día («mediodía») y la noche («relentes») en un único momento; esta insólita relación indica que la cárcel opera bajo sus propias normas: es un mundo radicalmente distinto que responde a sí mismo. El yo poético está cautivo en un entorno en donde el intenso calor del sol golpea dura y continuamente en los lomos de los reclusos. La ilusión de vislumbrar un nuevo día es doblegada. El sujeto del poema ha claudicado frente a esta realidad que lo aqueja. La prisión estampa con brutalidad letargo y abulia en su interior; lo priva de la cálida experiencia de estar vivo al encerrarlo en un ambiente regido por la violencia, el desprecio y la humillación. Trágicamente, arrastra solo la materialidad de su existencia, porque por dentro, al igual que los demás reos de la penitenciaría, su espíritu atraviesa un proceso de desfallecimiento: «Gallos cancionan escarbando en vano» (Vallejo, 2002, p. 98).

No obstante, a pesar de la funesta condición que el poeta sufre, la derrota no es total. El combate que afronta se desarrolla con mayor vehemencia en su interior (una «bomba aburrida» que amenaza con explotarlo), puesto que «la celda abre una brecha en el sistema defensivo del prisionero, de manera que no solo lo encierra físicamente, sino que invade su mundo interior para asaltar su equilibrio psicológico» (Higgins, 2015, p. 42). Por tal motivo, cuando el yo poético declara «El reposo caliente aún de ser» (Vallejo, 2002, p. 98), enfatiza la importancia de no

renunciar a su humanidad y plantea una estrategia en virtud del rescate de sí mismo. Luego de tal revelación, está convencido de la presencia de un horizonte esperanzador, un «mañana» que trascenderá la monotonía que compone sus días. En este sentido, un primer recurso que emplea es la atención dirigida a eventos triviales y físicos. En T I, por ejemplo, poetiza de manera ceremonial y detallada un proceso fisiológico: «y se aquilatará mejor / el guano» (Vallejo, 2002, p. 97), con el propósito de no olvidar su carácter humano. Aunque el gesto despierta asombro y desconcierto, el objetivo es funcional a su proyecto: en la búsqueda de retomar la posesión de sí, comienza con su propio cuerpo. Si bien en su fuero interno el poeta sufre un trastorno que le imposibilita dilucidar sus pensamientos, establece un lugar de enunciación desde sus experiencias corporales. Esto último es un medio idóneo para comunicar el abuso físico normalizado del cual es víctima en la prisión: «Criadero de nervios, mala brecha / por sus cuatro rincones cómo arranca / las diarias aherrojadas extremidades (Vallejo, 2002, p. 127).

Además de caracterizarse por la imposición de un tiempo muerto, la cárcel también refiere un ambiente de violencia desahogada: los reos son considerados escorias por el simple motivo de estar en prisión y, por tal razón, se justifica que reciban castigos correctivos. Así, en T XXVI, el poeta experimenta su corporalidad desmembrada: «una pierna por allí, / más allá todavía la otra / desgajadas, / péndulas» (Vallejo, 2002, p. 124); en otras palabras, es objeto de una fragmentación que lo enajena de la certeza más inmediata: posee un cuerpo. Sus extremidades se distancian, lo abandonan a su suerte y regresan tan solo cuando se reproducen los episodios de tortura para recordarle amargamente el ineludible martirio que está condenado a vivir. En esa línea, el sujeto de *Trilce* no se pertenece, es propiedad de sus victimarios y parece entenderlo perfectamente. De esta forma, su esfuerzo por retomar el control de sí, de su cuerpo,

es impedido porque está a merced de los guardias, quienes ejercen el más brutal salvajismo contra en los reos día tras día, como se observa en T L: «abriéndonos / cerrándonos los esternones» (Vallejo, 2002, p. 154). Sin embargo, esta condición le permite replantear el proyecto al trascender su individualidad y reparar en el conjunto, en sus compañeros de celda e incluso en quienes se ubican fuera de ella. Los abusos padecidos en la cárcel son una experiencia que le posibilita a Vallejo reafirmar una verdad que sostuvo en *Los heraldos negros*: el dolor y la injusticia son inherentes a la existencia; están estampados en la carne y los pensamientos del ser humano. La experiencia carcelaria corrobora que la vida está condicionada a atravesar una sucesión de injusticias infundadas, según se suscribe en T LIX: «La esfera terrestre del amor / que rezagóse abajo, da vuelta / y vuelta sin parar segundo, / y nosotros estamos condenados a sufrir / como un centro su girar» (Vallejo, 2002, p. 165).

El sujeto en *Trilce* comprende que el espacio de la cárcel se extiende más allá de sus límites materiales y abarca la totalidad de la existencia. El concepto de mundo como una gran prisión y escenario de sufrimiento ejerce una significativa influencia en toda la producción literaria de Vallejo, sobre todo en *Trilce*. En T LIX, se advierte la descripción de un mórbido escenario destinado a recrearse interminablemente: el ser humano, además de ser proclive al dolor, es consciente de su incapacidad para detener su condena y observa impotente que sus acciones o movimientos tienen una fuerza mínima ante las reglas inapelables que rigen el mundo. Ciertamente, el poeta «y nosotros estamos condenados a sufrir» (Vallejo, 2002, p. 165).

3. «ESTÁIS MUERTOS»: LA SOCIEDAD CAPITALISTA Y LA IMPOSIBILIDAD DE ENTABLAR LAZOS COMUNITARIOS

El sufrimiento inherente a la condición humana, como modo de habitar en el mundo, se agrava con el reconocimiento de la imposibilidad de generar vínculos afectivos con los demás: el sujeto es huérfano y protagonista de un drama lamentable cuyos múltiples actores nunca interactuarán o estrecharán lazos afectivos; dicho de otro modo, está destinado a sufrir en soledad. En este sentido, el dolor, propiedad constitutiva de la existencia, es la causa de otro tópico fundamental en *Trilce*: la urgencia de formar vínculos humanos. En el poemario, se advierte «un monólogo como desesperado intento de diálogo, el anhelo de encontrarse con el Otro, que será siempre fallido, que estará siempre obliterado y que constituye al sujeto de la carencia» (Foffani, 2018, p. 143). El poeta reconoce las limitaciones de persistir en un monólogo dialógico consigo mismo. Recrear sujetos en su imaginación es una actividad estéril frente a la riqueza de la experiencia de comunicarse materialmente, en carne y hueso, con otra persona. No obstante, esa búsqueda está signada por el fracaso, tal como se sugiere en T XLIX:

[...]

Nadie me busca ni me reconoce,
y hasta yo he olvidado
de quién seré.

[...]

Tampoco yo descubro a nadie, bajo
este mantillo que iridice los lunes
de la razón;
y no hago más que sonreír a cada púa
de las verjas, en la loca búsqueda
del conocido (Vallejo, 2002, p. 152).

La situación resulta más funesta al constatar que el poeta no despierta el interés de los otros. Su persona pasa desapercibida, de manera que ello lo interpela a cuestionar su propia existencia y procedencia («de quién seré»). En este punto, cabe resaltar el concepto de comunidad que esboza César Vallejo en este poema: no concibe una sociedad conformada por individuos indiferentes, ajenos a la presencia de sus conciudadanos; por tal motivo, la escena representada en T XLIX enferma al poeta y lo arroja a una «loca búsqueda» por resolver su orfandad, no sentirse solo y evitar que esta situación se generalice en la sociedad. Nuevamente, el aislamiento en la prisión se extiende hacia los exteriores y modifica la forma en la cual el sujeto de T III reside en el mundo: «Llamo, busco al tanteo en la oscuridad. / No me vayan a haber dejado solo, / y el único recluso sea yo» (Vallejo, 2002, p. 99). El ser humano está solo, desposeído de afecto, reconocimiento y certezas. La condición humana descrita en *Trilce* va más allá de la consecuencia del abandono de Dios, como está expuesto en *Los heraldos negros*. El poemario vanguardista puntualiza los factores sociales que causan la miseria y el desamparo. Las injusticias que aquejan impunemente se deben a una estructura socioeconómica jerarquizada, en donde los pobres o los provincianos conforman las poblaciones más vulnerables. En efecto, las meditaciones de Vallejo sobre la justicia y el sistema social están vinculadas con su condición de provinciano; asume un lugar de enunciación marginal, es consciente del mismo y lo acusa como motivo de su encierro: «Soy del terruño.- Soy víctima ahora de una de esas tantas infamias gratuitas o brutalmente caramboleadas que abundan, apestando a murciélago, en cada montón de cosas distritales» (Prado Chirinos, 1992, p. 262). Su obra poética está marcada por su profunda reflexión respecto a los de abajo y su optimismo al avizorar un mundo en donde triunfe la camaradería; empero, al

mismo tiempo, identifica en el hombre y la mujer los principales obstáculos. En el poema «La cena miserable» se ilustran ambas premisas:

Y cuándo nos veremos con los demás, al borde
de una mañana eterna, desayunados todos.

Hasta cuándo este valle de lágrimas, a donde
yo nunca dije que me trajeran.

[...]

Hay alguien que ha bebido mucho, y se burla,
y acerca y aleja de nosotros, como negra cuchara
de amarga esencia humana, la tumba... (Vallejo, 2002, p. 72).

El ideal de comunión universal («una mañana eterna, desayunados todos») propuesto en el segundo verso citado es impedido por un personaje misterioso que ha consumido más que el resto y se distancia del grupo; esta es una clara referencia al sujeto de la sociedad capitalista, ya que se trata de un individuo indiferente a los intereses de la unión fraterna entre los humanos, guiado por una búsqueda más lucrativa y que abraza el precepto capitalista de observar a sus pares como meros instrumentos para su realización personal. No es fortuita, entonces, su asociación con la muerte («de amarga esencia humana, la tumba...»), puesto que su presencia desmorona todo proyecto solidario, dilapida toda buena intención del ser humano y promueve una realidad salvaje y competitiva. Dado que el sistema capitalista ha echado profundas raíces en el *ethos* de la modernidad, «se hace palpable la distancia cada vez más abismal entre la unidad ideal y la realidad empírica. Se ha desmoronado el proyecto y la creencia de que la búsqueda de un absoluto puede ser un contrapeso ante un presente y un destino hostiles» (Salazar, 2015, p. 90). En *Trilce* se desarrolla una reflexión sobre el impacto del capitalismo en las actividades sociales, pues, al igual que la cárcel, aquel degrada la identidad de los individuos y los reduce a seres pasivos.

[...] no Hay nadie: hojas tan solo
de par en par.
Y siempre trajes descolgándose
por sí propios, de perchas
como ductores índices grotescos,
y partiendo sin cuerpos, vacantes,
hasta la matriz prudente
de un gran caldo de alas con causas
y lindes fritas.
Y hasta el hueso! (Vallejo, 2002, p. 152).

En este modelo socioeconómico, el sujeto es solo un traje, desprovisto de la viva experiencia corporal y la capacidad de realizar un acto introspectivo: es un trozo de carne indolente consumido por una ética de trabajo mezquina que no le ofrece ganancias. Ciertamente, lo despoja de afecto, comida y la cálida sensación de estar vivo, de acuerdo con lo indicado en T LVI: «Todos los días amanezco a ciegas / a trabajar para vivir; y tomo el desayuno, / sin probar una gota de él, todas las mañanas» (Vallejo, 2002, p. 161). El presente es un mundo hostil para el poeta; así, en «La rueda del hambriento», de *Poemas humanos*, sentencia dolorosamente: «esto es horrendo», una expresión que nos aproxima al estado de ánimo de alguien que se percibe débil y pequeño frente a un monstruo gigante. Es un «grito de impotencia, pero también una especie de censura al mundo moderno» (Vich, 2018, p. 41).

4. LA HERENCIA MATERNA: LA POTENCIA POLÍTICA DEL AMOR

El sujeto de *Trilce* es un hombre que recibe la crudeza de la realidad de forma violenta. Atrás quedó la inocencia y el calor del hogar que lo refugió durante su infancia; respecto a ello, cabe señalar que

la niñez fue para el poeta un universo de felicidad que se proyecta en el presente inmediato y en el futuro. El recuerdo de la niñez es otra forma de bienestar que surge en la idea de cárcel de tiempo, esto es, el confinamiento en el pasado (Tello, 2018, p. 118).

En cambio, en el presente habita contra su voluntad en un contexto apático, que lo ha desprovisto de su bien más preciado: el seno materno. En este sentido, Vallejo elabora un lenguaje crítico del mundo. Se observa un tránsito desde la consciencia trágica de la vida hacia los primeros pasos de un activismo decidido a intervenir en el curso de la historia. Ha abandonado una actitud especulativa o derrotada y, en su lugar, emprende, con voz de gigante, la lucha por un nuevo tiempo más justo, más humano, a través de un lenguaje en donde «las palabras brotan acezantes, articuladas por el sufrimiento y la protesta, en aras de la más hermosa solidaridad» (Romualdo, 2009, p. 28). Sin embargo, el anhelo por esta nueva sociedad debe lidiar con el peso del ambiente carcelario en el que aún se encuentra. De este modo, Vallejo está fracturado en dos tiempos: el pasado, asociado a la madre y el hogar, fuentes de valores éticos que pretende rescatar para su proyecto político, y el presente, en la cárcel, donde se reproduce una violencia descarnada que le rememora la muerte de su madre y la imposibilidad de retornar al abrigo de la infancia. Así, afronta el dolor de la existencia en la completa soledad. No es un recordar sencillo, por el contrario, acontece en un terreno tenso, como se percibe en T XXVIII:

He almorzado solo ahora, y no he tenido
madre, ni súplica, ni sírvete, ni agua,
ni padre que, en el facundo ofertorio
de los choclos, pregunte para su tardanza
de imagen, por los broches mayores del sonido.

Cómo iba yo a almorzar. Cómo me iba a servir
de tales platos distantes esas cosas,
cuando habrása quebrado el propio hogar,
cuando no asoma ni madre a los labios.
Cómo iba yo a almorzar nonada (Vallejo, 2002, p. 127).

La ausencia de la madre acentúa su orfandad material y espiritual en el mundo. No solo no tiene qué comer o el alimento le resulta insípido («cómo iba yo a almorzar»), sino que además carece de hogar («quebrado el propio hogar»). De ahí la importancia de rescatar la figura materna en el presente con el objetivo de trazar un horizonte esperanzador opuesto al fatalismo del tiempo de la cárcel. El amor y el cuidado maternos provistos durante la infancia permiten identificar los valores que cimentarían una convivencia más justa entre los seres humanos, la «justicia-otra» sugerida en «La cena miserable»: «Y cuándo nos veremos con los demás, al borde / de una mañana eterna, desayunados todos» (Vallejo, 2002, p. 72). El amor, herencia de la madre, rescata la humanidad de la vida al proponer vínculos más afectivos entre las personas; es decir, lucha contra el mal generalizado en la sociedad en virtud de la realización terrenal del ser humano, por ello la exhortación de T LXX: «Amémonos los vivos a los vivos, que a las buenas cosas muertas será después» (Vallejo, 2002, p. 179) y las imágenes de T LXV.

[...]

estoy plasmando tu fórmula de amor
para todos los huecos de este suelo.
Oh si se dispusieran los tácitos volantes
para todas las cintas más distantes,
para todas las citas más distintas.

[...]

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así (Vallejo, 2002, pp. 172-173).

La madre, la «itierna dulcera de amor!» (Vallejo, 2002, p. 127), suministra al hijo los fundamentos de una actitud ética capaz de atender a las injusticias sociales y reunir, a través de una conmovedora fraternidad, a todos los seres humanos del planeta («para todas las cintas más distantes, / para todas las citas más distintas»). El fallecimiento de la madre trasciende el abatimiento del mundo de la prisión: podrá estar muerta físicamente, pero sus enseñanzas perduran («muerta inmortal») y son la fórmula («de amor») para combatir la orfandad de los desposeídos. Como afirma González Vigil (2009): «debajo o detrás de toda esa temática del dolor —sin la cual Vallejo no ostentaría la dimensión y la profundidad que tiene— está el Amor, la capacidad de amar» (p. 75). El dolor es intrínseco de la existencia: no podemos evitar el sufrimiento, puesto que, irremediabilmente, enfrentaremos alguna situación de duelo; sin embargo, esto no implica que el ser humano siempre deba habitar en el dolor o claudicar ante él.

A pesar de que en *Trilce* se resaltan las referencias al sufrimiento y el hastío, subyace un proyecto fundamentado en la esperanza y el amor, los cuales son posibles por la figura de la madre. Este proyecto le permite al poeta reanudar la búsqueda del otro, dado que únicamente a partir de la formación de un colectivo, al entablar lazos con los extraños y los cercanos, se logrará reformar el mundo; en otras palabras, ofrecer al prójimo

nuestras posesiones y el más honesto afecto debe tener el único objetivo de mitigar nuestros vacíos y el horror del mundo. En efecto, «la propuesta vallejana de la esperanza tenemos que buscarla casada con la alegría, el amor, la vida; con el mañana utópico realizándose» (León, 2009, p. 155) en la cálida compañía de un otro.

5. «TENGO FE EN QUÉ SOY, / Y EN QUE HE SIDO MENOS»: EL DESPOSEÍDO COMO SUJETO REVOLUCIONARIO

El sujeto de la carencia, en este sentido, es el verdadero revolucionario dotado de la fuerza mesiánica para fundar un nuevo tiempo. *Trilce* apuesta por la reivindicación política de las identidades excluidas, las cuales nos aproximan a una perspectiva de primera mano de las injusticias cometidas contra los desfavorecidos y ponen en evidencia las contradicciones inherentes al sistema social de orden capitalista. De esta forma, se establece una distancia y una conciencia crítica del estado enajenado en el que está sumido el ser humano «en virtud de un valor colectivo, lazo solidario y de amor» (Salazar, 2015, p. 165). En T XXXVI se ilustra magistralmente el proyecto político propuesto en el poemario:

[...]

¿Por ahí estás, Venus de Milo?
Tú manqueas apenas, pululando
entrañada en los brazos plenarios
de la existencia,
de esta existencia que todaviiza
perenne imperfección.
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado
brazo revuélvese y trata de encodarse
a través de verdeantes guijarros gagos,

ortivos nautilos, aúnes que gatean
recién, vísperas inmortales.
Laceadora de inminencias, laceadora
del paréntesis.

Rehusad, y vosotros, a posar las plantas
en la seguridad dupla de la Armonía.
Rehusad la simetría a buen seguro.
[...]

¡Ceded al nuevo impar
potente de orfandad! (Vallejo, 2002, pp. 137-138).

En esta poética de los vencidos, el sujeto de la carencia («el nuevo impar») es como la Venus de Milo: un ser de «perenne imperfección» con la capacidad suficiente de suspender el curso del tiempo («laceadora de inminencias, laceadora / del paréntesis») y materializar el «acontecimiento», definido por Alain Badiou (2013) como «ese algo que surge desde los agujeros de lo social para romper la inercia de la realidad» (p. 9), de la totalidad. En efecto, Vallejo rehúsa al equilibrio (la simetría), puesto que corresponde al propósito ideológico de internalizar en los individuos una comodidad con el estilo de vida imperante; el poeta, por el contrario, exclama: «Rehusad, y vosotros, a posar las plantas / en la seguridad dupla de la Armonía. / Rehusad la simetría a buen seguro». Es relevante el imperativo dirigido a los seres humanos para rebelarse, «eludir el resguardo a todo ordenamiento artificial; aceptar el conflicto, las contradicciones, lidiar con la disonancia, renunciar a la seguridad de los decálogos heredados, a la religión dual que codifica a través de normas excluyentes» (Yurkievich, 1954, p. 253).

6. CONCLUSIONES

Este artículo ha analizado las repercusiones de la experiencia carcelaria del poeta en sus conceptos de justicia y comunidad. Dentro de la prisión, padeció en carne propia una realidad cruda: la constante violencia y el lento transcurso del tiempo trastornaron seriamente su psique; además, sufrió una degeneración que lo distanció de sí mismo, de su propia humanidad. No obstante, este escenario lo interpeló, sacudió cualquier signo de derrota o abatimiento en su espíritu. Su condición de marginal en el mundo le permitió reconocer en sus pares de celda a sus compañeros de ruta contra el abuso y los atropellos. Planteó una revuelta de los de abajo en virtud de la fundación de un nuevo tiempo; para tal propósito, el amor, herencia de la madre, desempeña un rol fundamental.

En ese sentido, el mérito de *Trilce* reside en identificar el lado afirmativo del dolor y la injusticia, «dar cuenta de una experiencia de verdad que ha interrumpido el mundo y que puede comenzar a transformarlo» (Vich, 2021, p. 113). El sujeto del poemario no solo expone su testimonio de la condición trágica de la vida al posicionarse frente a ella y asumir una actitud melancólica, sino que, revestido de un admirable amor por los seres de la tierra, busca nuevas posibilidades de vivir en comunidad, hermanados todos. Ciertamente, Vallejo «[n]ecesitó el hambre, la miseria, el desprecio, la mentira, el engaño, la burla, la traición, la enfermedad. Necesitó [que] todo aquello llegara como un rayo hasta su pecho» (Salazar Bondy, 2014, p. 195) para establecer desde ahí un lugar de enunciación. Por tanto, Víctor Vich (2021) no se equivoca al calificar a Vallejo como un poeta del «acontecimiento»; es un notable acierto que dirige la atención al proyecto político formulado a lo largo de los poemas de *Trilce*.

Finalmente, es conveniente resaltar que en el presente año se conmemora el centenario de la publicación de *Trilce*. Durante

estas décadas, la obra ha impreso en los críticos, los escritores y los lectores un sentido único de entender el mundo y habitar en él. Es comprensible el desconcierto que suscita su lectura no necesariamente por su lenguaje hermético, sino por los temas tan humanos que plantea. Al reflexionar sobre los asuntos terrenales, advertimos con terror y tristeza cómo la insensibilidad, la desconfianza y el oportunismo se han naturalizado en la sociedad y los individuos; por este motivo, la promesa de un mejor porvenir es continuamente pospuesta. A pesar de ello, en *Trilce* se observa una loable esperanza en el proceder de las personas, su capacidad de humanizarse aún más, ser más responsables y amables unas con otras. No hay mejor tributo que se le pueda rendir a la obra y su autor que rescatar esta dimensión ética para la vida diaria.

REFERENCIAS

- Badiou, A. (2013). *Sobre la idea del comunismo*. Paidós.
- Foffani, E. (2018). *Vallejo y el dinero. Formas de la subjetividad en la poesía*. Cátedra Vallejo.
- González Vigil, R. (2009). El amor: la fórmula contra el dolor y la muerte. *Dolor, cuerpo y esperanza en Vallejo* (pp. 75-83). Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Higgins, J. (2015). *César Vallejo en su poesía*. Cátedra Vallejo.
- León, J. (2009). La esperanza en la poesía de César Vallejo. En Aguilar, S. y Grupo de Trabajo en Cultura del Congreso, *Dolor, cuerpo y esperanza en Vallejo* (pp. 143-158). Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Prado Chirinos, J. (1992). Una carta desconocida de César Vallejo sobre su prisión en Trujillo. *Lexis. Revista de Lingüística y Literatura*, 16(2), 259-266. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/5721/5711>

- Romualdo, A. (2009). El humanismo de César Vallejo (pp. 23-37). En Aguilar, S. y Grupo de Trabajo en Cultura del Congreso, *Dolor, cuerpo y esperanza en Vallejo*. Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Salazar, I. (2015). El hundimiento de lo divino en la poesía de César Vallejo. *La poesía ante la muerte de Dios: César Vallejo, Jorge Eduardo Eielson y Blanca Varela* (pp. 53-179). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Salazar Bondy, S. (2014). Vallejo en su palabra. *La luz tras la memoria. Artículos periodísticos sobre literatura y cultura (1945-1965)* (t. I, pp.193-196). Lápiz Editores.
- Silva Santisteban, R. (2009). El dolor ante el sentimiento del tiempo en «Trilce II». En Aguilar, S. y Grupo de Trabajo en Cultura del Congreso, *Dolor, cuerpo y esperanza en Vallejo* (pp. 59-68). Fondo Editorial del Congreso del Perú.
- Tello, O. (2018). *El tema de la cárcel en Trilce* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. https://cybertesis.unmsm.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12672/10174/Tello_co.pdf?sequence=3&isAllowed=y
- Vallejo, C. (2002). *Obra poética*. Peisa.
- Vich, V. (2018). César Vallejo: dos poemas sobre tener hambre. *Poetas peruanos del siglo XX. Lecturas críticas* (pp. 33-44). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://repositorio.pucp.edu.pe/index/bitstream/handle/123456789/174311/Poetas%20peruanos%20del%20Siglo%20XX%20lecturas%20cr%C3%ADticas.pdf?sequence=1>
- _____ (2021). *César Vallejo. Un poeta del acontecimiento*. Editorial Horizonte.
- Yurkievich, S. (1974). En torno de *Trilce*. En Ortega, J. (ed.), *César Vallejo* (pp. 245-264). Taurus.